


Leg. 5. 34. A. N. 2296

Saliente Campuzano

27

Año del 763.

Legajo  . 3.



LEO QUARTO, VIENTE
RANERIS, AÑO DE MIL
Y CINCO CIENTOS Y QUARENTA
Y DOS.

Delite m. r. 10019.

3. Apunto.

Tea 1-10-3, C



1800
Hlas
C

1800

1
ter
de S^m
Miguel

comms

Salan
Marq^{de} Leganes
Baturaitto

11

seña de sacan

Dⁿ Martin
la Justicia
y gracia
Vejeté
el marqués de
leganes

- + Magalacil
- + Dⁿ Alvaro
- + Siquibano
- + Albrina
- + Dⁿ Ana
- + Ventec
- + Cataya
- + Lobarro

Dⁿ Pedro - 06
 Dⁿ Alvaro - 01
 Dⁿ Ana - 03
 Dⁿ Martin - 02
 Dⁿ Juan - 03
 Bat. - 17

 37

Catuya

Campuza
 Pimiento
 Un Algu
 Un Escri
 Dos Corch
 ...
 q. 10 lo
 oponerse
 Dos año
 con tan
 que aspir
 el go r
 fue ral
 nobleza
 adoro, y
 de m. bi
 Haciend
 que puec
 la que os
 con. El pa
 de un ve
 señor D
 por lo b
 el ser yu

COMEDIA FAMOSA.
 EL VALIENTE
 CAMPUZANO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | |
|---------------------|------------------------------|---------------------------|
| Campuzano. | *** + Catuja. | *** Don Martin de Aragon. |
| Pimiento, gracioso. | ** Doña Leonor. | *** Don Pedro. |
| Un Alguacil. | ** Elvira, graciosa. | *** Don Alvarez. |
| Un Escrivano. | ** Dos Espias. | *** Doña Ana. |
| Don Corchales. | ** Un Ventero. | *** Ludovico. |
| Padados. | *** + El Marqués de Leganés. | *** Un fuer. |

JORNADA PRIMERA.

... Pedro, Doña Leonor, y Elvira criada.
 ... mi voluntad,
 ... Donor, es de suerte,
 q. solo pue. le la muerte
 oponerse à esta verdad.
 Dos años ha que te adoro
 con tan casto pensamiento,
 que aspirando al casamiento,
 ... mi de...
 ... hermosa, y honor,
 nobleza, y entendimiento
 adoro, por fundamento
 de mi bien fundado amor.
 Hacienda tengo bastante
 que puede suplir muy bien
 la que os falta.
 ... El parabien
 de un venturoso amante,
 señor Don Pedro, me doy,
 por lo bien que estar me puede
 el ser vuestra; mas no excede

en el estado en que estoy
 mi honesta resolucion
 al rigor de Campuzano:
 que no à las leyes de hermano
 acude, como es razon,
 sino à la altiva fiera
 con que me trata, llevando
 de aquel natural ayado,
 que le dió naturaleza.
 Esta impide, como veis,
 mi bien fundado deseo,
 cuyo amoroso trofeo,
 confieso que mereceis.
 Pero porque no digais,
 que me falta con amor
 atrevimiento, y valor;
 si vos tan resuelto estais
 à oponeros à mi hermano,
 dad cuenta del casamiento
 à vuestros padres, que intento,
 en fee del honor que gano,
 segun mi amor interesa,

Exa
Campuzano y
Pimiento

El Valiente Campuzano.

no atropellando por todo, pues solo de aqueste modo podrè salir con la empresa.

Esto os puedo assegurar, como quien os quiere bien.

Ped. Desde luego el parabien, señora, me podeis dár, porque me pondré al rigor de vuestro hermano, aunque fuera de mas superior esfera.

Sale al paño Pimiento solo.

Pim. Campuzano mi señor estará aqui, Pero quedo, Don Pedro está con mi ama, dias ha que yo los veo hablar en secreto, voyme à decirfelo al momento à mi amo; pero no, con mas recato escuchemos lo que tratan. Leon. Está bien, digo, que fereis mi dueño, aunque yo pierda la vida, disponed el casamiento, que aunque le pese à mi hermano, serè vuestra esposa. Pim. Bueno, yà no quiero saber más, muy linda boda tenemos, voy à dár cuenta à mi amo. Vase

Leon. Temo que venga mi hermano, ve à la ventana.

Elv. Yà entiendo. Vase.

Ped. Sàbe Doña Ana tu prima, bella Leonor, nuestro intento?

Leon. Si sàbe; pero quisiera, (pues es tan amigo vuestro Don Alvaro) que alentàra con honesto galanteo su pretension. Ped. Los desdenes de vuestra prima sospecho que le han puesto mas calor.

Yo voy à hablar à mis deudos, para disponer, señora, que tenga debido efecto el logro de nuestro amor.

Leon. Y yo con mi prima quiero consultar si serà bien darle parte del intento à mi hermano, porque puede

venir, y hacer un empeño, que me cueste honor, y vida: à Dios, mi bien.

Ped. Podré veros esta noche? Leon. Por la rexa bien podeis: à Dios, Don Pedro.

Vanse, y salen Campuzano, y Pimiento, con una caja de tabaco.

Camp. Pimiento, yà me conoces?

Pim. Ay de mis narices!

Camp. Que si la verdad no dices, que te he de matar à coces: de colera el alma lucha.

Pim. A Bercebù viene dado.

Camp. Sàbes tu lo que ha passado?

Pim. Toma tabaco, y escucha.

Camp. Tomo tabaco, acabemos; sàbes que Doña Leonor mi hermana le tiene amor à Don Pedro?

Pim. Si. Camp. Abrevièmos: como lo sàbes? Pim. Yo hallè al tal Don Pedro, que estaba en tu casa, y que la hablaba.

Camp. Y tu que hiciste? Pim. Callè.

Camp. Pues infame; así profanas el valor? por que no fuiste, y treinta heridas le diste?

Pim. Y el que me diera?

Camp. Mira, Pimiento, à mi heri à Don Pedro, y al Morisco de su padre, al Berberisco de su abuelo, cosa es llana, que si los cojo este dia, sin que lleguen à ser dos he de dár, si, vive Dios con ellos en Berberia, y à ti te arroje tambien.

Pim. Arroja los dos primero, y dexame à mi el postrero, que yo trè en un sancti amen.

Camp. La Catuja no ha venido à verme? Pim. No. Camp. que un hombre de tu valor, à quien ninguno ha vencido, parece mal que prendado estè por una muger de mantilla, y que à mi ver,

Amira Señor

200

aunque es de lindo fregado,
te pierdes por ella, y dexas
~~ende~~ con todas bien quisto.

Camp. Picaro, por Jesu-Christo,
que te corte las orejas:

de Catuja dices mal:
pues que dama de boato
ha llegado a su zapato?

Pim. Es dama de Fregenal;
pero ella viene: *quieses to*
Sale Catuja de mantellina, su daga,
y sombrero.

Camp. Catuja, que ay de niuevo?
con quien vienes disgustada?

Cat. Con nadie.

Camp. Dime, que es esto? ~~quieses to~~
la daga en la mano tu?

que te ha sucedido?

Cat. El Diablo, ~~lo~~
o el Demonio quando menos.

Camp. Cuentame lo que ha pasado.

Cat. Lo que ha pasado te cuento.

Dada ~~la~~ y en busca tuya
llegue a la calle Real,
sin un real, porque yo
hago del poco caudal.

Y al darle limosna a un pobre,
un maravedi no más,
que acase en la faltriguera
guardado ~~guardado~~ suantad?

Vi a Juanilla, y a Jusepa,
estanques de soliman,
obligadas del pecado,
que es renta de Barrabàs.

Se llegaron Escamilla,
Soria, Angulo, Sebastian,
disgustados con el vino,
aunque no le quieren mal.

Y viendome sola, dixo
Escamilla: por acá,
seora Catuja? y yo dixi:
bebiome uce por allá?

Respondiome: ya ~~habemos~~ *habemos*
que con agua de fregar
lava platos Campuzano,
en agravio del cristal.

Camp. Y tu, que hiciste?

Cat. De espacio:

= llegueme a Escamilla, y zàs.

Camp. Por la cara? Cat. No por cierto,
por las narices no más.

Camp. Huvo Cirujano? Cat. Al punto.

Camp. Huvo baynicas? Cat. Mira.

Camp. Prosigue.

Cat. Digo, que apenas
le desnaricè la faz,
quando el señor Alguacil,
que estava pesando pan,
(que en Granada, esto es seguro,)
la Justicia, esto es verdad,)

por lo que tiene de Dios,
en todas partes està)
Quiso prenderme; yo dixi
que estava prendida ya;

no me entendio, la mantilla
tercio con lindo ademàn,

y como por linea recta,
si no es tu, no pudo entrar
en mi pecho otro ninguno,

le di con la uniuersal
a un corchete, y le la hice
luego al pupto confesar.

El Alguacil, pidiò a voces
favor al Rey; es galàn,
dabale esta cinta verde,

no se la quiso llevar.
Deprame Dios la Iglesia,
digo que voy a rezar,
y fantamente me suelto,
sin Pasqua de Navidad.

Camp. A no aver hecho la accion;
Catuja, como me dices,
a falta de las narices,
te sacara el corazon.

= Oyes, siempre has de tirar,
antes que ellos, a las nueces;

Cat. Quien dà luego, dà dos veces;
= no ay cosa como pegar.

Pim. Y pregunto, el Alguacil
no puede venir a hacerte
una visita, y prenderte?

Cat. Que siempre has de ser mandill
= pues que importa?

Pim. Esto es hablar.

Camp. Pues infame, si viniera,
y en mi presencia estuviera,

A 2 que

*Cat. Ya ella en la cinta
de caberos.*

què hiciera, dime
Pim. Agarray;
 // ellos vienen mano à mano.
Camp. A ti el hablar no te toca.
Pim. Sentencias de aquella boca
 viene echando el Escrivano.
Camp. Oyes Catuja?
Cat. Yà entiendo.
Pim. Quieres que vaya à llamar
 veinte amigos del Lugar?
Camp. No, Pimiento, yà te entiendo,
 // prevèn con brio la espada.
Pim. Quando yo sacarla intente,
 me la claven en la frente.
Camp. Quantos son? *Pim.* Ciento.
Camp. Eiso es nada.
Salte un Alguacil, y tres de acompa-
ñamiento.
 // *Escriv.* Alli està con Campuzano.
Alg. A èl he de prender tambien.
Escriv. En esto andaràs muy bien.
Alg. Llegad, prendedla.
Camp. Oye hermano,
 buelvase, porque si saca:
Alg. Sois vos Campuzano?
Camp. Y vos *Sois Angulo? Erbedio?*
Catuja. Cat. Pedro.
Camp. Tabaco. Alg. Conocisme?
Camp. No avia visto
 la vara. *Alg.* Yo soy:
Eslornudà. Catuja.
Camp. Si puedo servirle en algo:
 // ayudete Jesu-Christo,
 acudirè:: *Alg.* Gran bellaco!
Camp. Al punto; què es menester?
Alg. Llevad presa essa muger.
Camp. Catuja. Cat. Pedro.
Camp. Tabaco;
 // y pregunto en cortesia,
 à quèn Catuja ofendiò?
Alg. La cara à un hombre cruzò.
Camp. Pues por essa niñeria;
 esto es quejarse de vicio.
Alg. Vicio, à viendolo afrentado?
Camp. Oye usted, si èl fuera honrado,
 // le estimara el beneficio.
Alg. De vuestra locura saco
 la causa de su delito;

// Llegad, prendedla;
Camp. Quedito;
 // Catuja. *Cat. Pedro.*
Camp. Tabaco;
 // escuche ucè dos razones:
 // ày causa de muerte? *Alg.* No,
 // à dos corchetes hiridò.
Camp. Es que ella gasta votones;
 // esse delito es muy flaco.
Alg. Si me enfado, vive Dios,
 que presos lleve à los dos.
Camp. Catuja. Cat. Pedro.
Camp. Tabaco;
 // Mire usted, seo Juan Angulo,
 la Catuja se ha criado
 en mi casa, como dicen;
 // llevarla presa por quatro
 heridas, que sin passion
 las puede hacer un muchacho;
 no es razon; dexè usted
 este negocio à mi cargo,
 y no se hable mas en esto.
Cat. Ni dèmos que hacer al diablo,
 porque por vida: *Camp. Catuja,*
 tu has de hablar donde yo hablo;
 yo sè què el señor Angulo,
 y el señor tal Escrivano,
 nos haràn todo favor.
Alg. Mira, Pedro Campuzano,
 que soy Ministro del Rey.
Camp. Como à brazo soberano
 respeto yo la Justicia.
Alg. Prendedlos; à què aguardamos?
 // llevadlos à todos presos.
Pim. En esto no entro, ni salgo.
Camp. No se menea ninguno,
 porque si la espada saca:
Alg. Escriva esta resistencia.
Camp. Escriva, seo Secretario:
 pero con aquesta pluma.
Sacan todos las espadas, y cierran con
la Justicia, y metenlos à cu-
chilladas.
Cat. Y este cañon serà malo? *Wange*
 // *Dentr.* Muerto soy.
Pim. Hombre, à la mar.
Alg. Seguidle.
 // *Dentr.* Sigale el diablo.

Pina

Pim. Que por una mugercilla
se quiera perder mi amor!
Camp. A ellos, Catuja. *Cat.* A ellos.
Pim. El montante de San Pablo
me valga en esta ocasion.

Salen Catuja, y Campuzano.

Camp. Corriendo van como galgos,
Cat. Lindamente los seguimos.

Camp. Pimiento, que haces, borracho?

Pim. Cuerpo de Christo conmigo,
no ves que estoy sudando
de reñir con mil corchetes,
y con mi espada en la mano?

Cat. No es tiempo de detenernos,
fino de poner en salvo
nuestras personas. *Camp.* Catuja,
à Santa Fè nos partamos.

Cat. Dices bien.

Pim. Dices rebien,
y esto con mucho cuidado,
porque si nos prenden, pienso
que nos soltarán volando.

Cat. Cállate, que à tu lado voy.

Camp. Oyes, yo voy à tu lado.

Cat. Sabes que soy la Catuja?

Camp. Sabes que soy Campuzano?

Pim. Sè, que si os cojen, sereis

dos muy lindos ahorcados.

Entran en Donña Leonor, y Donña Ana.

Donña Ana, quiea tiene amor,

rarde llega à reducirse.

Ana. Primero debe admitirse

la reputacion, Leonor:

yà sè que à Don Pedro adoras,

mas debes considerar,

que el lance de aventurar,

es la desdicha que ignoras:

porque la muger que quiere

atropellar, por estado,

su mismo honor, no ha llegado

à saber lo que se quiere.

Y es segura esta razon,

porque si piensas vivir

de aquello que has de morir,

yà te engaña la passion:

sin consultar con tu hermano

el ser de Don Pedro esposa,

es accion muy peligrosa.

Leor. Prima, Pedro Campuzano,
mi hermano, es hombre indiscreto,
y tiene mas de valiente,
que de ayfado, y prudente,
pues de un juicio perfecto.

Confieso que me le ha dado
en lugar de padre el Cielo,
pero èl acude à su duelo,
y no à remediar mi estado.

Don Pedro es rico, y me fundo,
en que si tiene dinero,
es el blason verdadero,
que oy estima más el mundo.

Si no es tan noble, que pueda

con mi linage igualarse,

bien puede sobrellevarse

esta falta con la rueda

de la fortuna, que iguala

la mas noble calidad

con la mayor cantidad,

que tal vez sirve de escala

para subir à la esfera

de la nobleza heredada,

que siempre fue la ganada

segunda de la primera.

Yo soy pobre, y no me aplico

à vivir humildemente,

despreciando claramente

un esposo noble, y rico.

El dinero, con decoro,

es lustre de los estados,

y à tres linages passados,

lo que fuè cobre, yà es oro.

Sin hacienda una doncella

nunca vive con quietud,

que es moneda la virtud,

que nadie hace caso de ella.

Aunque yo soy bien nacida,

ninguno me ha de querer

si pobre me llega à ver,

y para quedar perdida,

es cordura mas bien quista

admitir, como prudente,

marido que me sustente,

que no galàn que me asista.

Con el uno pierdo honor,

y con el otro le gano;

y así perdone mi hermano.

Sur. Ps
Sur. P. al
Bastidos
Parabola

no
Elvira

Dr. Pedro y Alvaro
El Valiente Campuzano.

si à Don Pedro tengo amor,
que quiero, aunque mal me trate,
tener, sin que à nadie ofenda,
esposo que me defienda,
y no hermano que me mate.

Ana. Quando yo a Don Pedro adoro,
mal se encamina mi suerte, Ap.
mas si ay vida hasta la muerte,
no es fortuna la que ignoro.

Prima, no sè que te diga,
temo à tu hermano, y quisiera
que primero lo supiera.

Leon. Tengame por su enemiga,
tomar el tado pretendo;
pero dime, nõ has hallado
en Don Alvaro el agrado?

Ana. No digas mas, que me ofendo.

Sále Elvira criada.

Elv. Señora, à la puerta està
con Don Alvaro, Don Pedro;
entra. Leon. Què dices, Prima?

Ana. Mira que à tu hermano temo.

Leon. Mi hermano no se recoge,
como tu sabes, tan presto:

Elvira, trae luego luces,
y diles que entren. Ana. Què ciego
es el amor! Elv. Voy volando. Vase.

Ana. Buen animo, pensamiento,
venid vos, y mueran quantos
à la vista son objetos
contrarios à mi fortuna,
que todo lo vence el tiempo,
la industria, el amor, y el trato.

Salen Don Pedro, Don Alvaro, y Elvira.

Elv. Entrad. Ped. Mi Leonor?

Leon. Don Pedro,

Don Alvaro, comad fillas.

Ped. Una nueva dardos quiero,
aunque no de mucho gusto;

vuestro hermano sobre el juego,
segun dicen (si bien otros
le dan diferente empeño)
acuchillò la Justicia.

Leon. Què decis? y quèda preso?

alb. No, señora; yo he sabido,
y lo he tenido por cierto,
que se ausentò de Granada.

Leon. Doña Ana, del mal el menos;

estimo averlo sabido,
porque estava con rezelo
de que viniese. Ped. Pues nõ;
seguros hablar podemos;
fuera de que, si viniera,
y no anduviera muy cuerdo
en estimaros à vos,
y à mi, por esclavo vuestro,
Don Alvaro, y yo ::: esto basta,
còmo os vè de pensamiento?

Leon. Como quien tanto os adora,
pues soy de mi vida dueño.

Ped. Bella Leonor, à mis padres
di parte de nuestro intento,
y solo falta poner
por obra lo que pretendo,
como amante, como esposo

de vuestro divino cielo,
en cuya luz soberarà,
y en cuyo abrasado incendio
vivo alada mariposa.

Leon. Bien sabeis, señor Don Pedro,
que sois de mi voluntad,

y de mis acciones dueño;

agora que està mi hermano
ausente, sin tanto riesgo
se pueden efectuar

nuestras bodas. Alv. Bien podemos,

señora Doña Ana, hablar

de mi amor, que los deseos,

annque no los favorezca

vuestro divino sugeto,

como son firmes, pretenden::

Ana. Don Alvaro, deteneos,

que son vanas esperanzas

las que fundan sus aciertos

en desdenes y en rigores;

yo estimo vuestros requiebros;

pero no llegan al alma,

por màs que los lisonjeo.

Ped. Mañana, si vos gustais,
se firmaràn los conciertos.

Leon. Gracias à Dios, dueño mio,

que hablar seguros podemos,

que como estoy enseñada

à los rigurosos zelos

de mi hermano, me parece
que cada instante los veo.

Ped.

Ped. El se ausentó de Granada,
y quando no fuera cierto,
creed, que tengo valor
para oponerme à los riesgos
de su loca valentia;

— y me holgàra (pues el Cielo
me concede vuestra mano)
de verle, Leonor, muy presto,
para decirle quien soy.

Salen à la otra puerta Campuzano,
Catuja, y Pimiento.

Cat. Mira, que es notable el riesgo.

Camp. Catuja, el honor me llama.

Pim. No salimos, (esto es cierto,)
media legua de Granada,
y yà, señor, nos bolvemos?

Camp. Pimiento, por el jardin,
de quien yo la llave tengo,
hemos entrado, paciencia,
que luego nos bolveremos;
buelvete al jardin, Catuja.

— Qué es bolverme? vive el Cielo,
que he de morir à tu lado.

Camp. Qué dirán de mí, si vengo
con mugeres à vengar
el agravio que me han hecho?
buelvete luego, ò por Dios
que me enoje.

— Indo cuento!
vive Dios que he de entrar.

Camp. Basta;
— la casa no alborotemos;
vete con Pimiento.

Pim. Vamos. *no tiene remedio*

Cat. Pedro, ~~que me ha de servir~~ *no tiene remedio*

Camp. Pues ver, oír, y callar.

Cat. Con tu hermana está Don Pedro,
y Don Alvaro.

Camp. Con quién?

Cat. Con tu prima.

Pim. Oy nos perdemos. *Entran.*

Camp. Loado sea Jesu-Christo:
— buenas noches, cavalleros.

Leon. Ay de mí!

Ped. Pues cómo, yo?

Camp. Sientese el señor Don Pedro.

Cat. Y Don Alvaro se sienta.

Camp. Catuja, vete allà dentro.

Cat. Importame estar aqui.

Camp. Sientese, digo, acabemos;
y la señora mi hermana
se sienta tambien.

Cat. Lo mesmo
haga usted, seora Doña Ana.

Ped. Yo solo vine:.

Alv. Yo vengo:.

Camp. Vengan à lo que vinieren,
luego nos entenderemos.

Ped. Dadme licencia.

Camp. Yà he dicho,
que se sienta el seor Don Pedro:

Cat. Seor Don Alvaro, ya he dicho
que se sienta.

Los dos. Yà me sienta.

Camp. Yo gasto pocas razones,

Elv. Ay mayor atrevimiento!

— antes que mi amo aqui
haga de las suyas, pienso
ir à llamar la Justicia. *Vase.*

Camp. Digame el señor Don Pedro,
à que ha entrado usted en mi casa?

Ped. Señor Campuzano, à veros
he venido.

Camp. A verme à mí?

Ped. No os altereis, detenedos.

— Deseando, como es justo,
de vuestra casa el aumento,
honrando con vuestra sangre
la que mis padres me dieron,
vengo à suplicaros: Camp. Basta.

Ped. Que me deis en casamiento:.

Camp. A mi hermana, no es asia

Ped. Si señor.

Camp. Estadme atento.

— Yo conocí vuestro padre,
que vivió pared en medio
de mi casa algunos dias.

— Fue conocido en el Reyno
por hombre de buena massa,
y fue la massa en el Pueblo
tan celebrada, que oy dia
se acuerdan de los busuelos
que vendia en Vivarrambra.

— Fue honradissimo por cierto:
— tuvo un padre, claro está,
que seria vuestro abuelo.

Este

El Valiente Campuzano.

La Justicia

Este dicen, que à la pila
 se fuè por su pie derecho;
 que siendo cojo, parece
 cosa imposible creerlo.
 Vuestro visabuelo (oidme)
 de ochenta años, poco menos,
 entrò en la Iglesia Mayor
 con grande acompañamiento.
 Fuele à vivir à un Aldea,
 y fue tan Christiano viejo,
 que el Cura le dixo un dia,
 ven à visperas, Juan Prieto;
 y el dado à Mahoma, dixo,
 con notable sentimiento:
 avispa: essas te piquen,
 y en fin se salió con ello.
 Quien os dixo à vos que yo
 quiero perro con cencerro
 en mi linage? mi hermana,
 aunque pobre, tiene deudos
 muy nobles, y muy honrados,
 y la matara primero,
 que con vuestra sangre hiciera
 tan desigual casamiento.
 Leon. Pedro. Ped. Aora oidme,
 que sois hidalgo confesso:
 pero no lo parecéis
 en el lenguaje grossero,
 porque siempre las palabras
 fueron luces de su dueño.
 Esta falsa informacion,
 que con estilo grossero
 vuestra locura acredita
 en este villano pecho,
 à no mirar el honor
 de esta Dama, vive el Cielo,
 que os la arrancara del alma
 yo solo con este acero.
 Pero como sabe el mundo
 mi valor, y sangre, os dexo
 sin castigo, porque vos
 sois castigo de vos mesmo.
 Pero porque no se diga,
 que yo acompañado vengo
 à reñir, y que esta casa,
 como quien soy no respeto;
 venios conmigo, y vereis,
 que solo en el campo puedo

yo castigar un villano
 de tan baxo nacimiento.
 Camp. Lo que he dicho es la verdad.
 Ped. Yo lo contrario diciendo. Riñen.
 Camp. Ea, galgos, à embestir.
 Cat. A embestir luego, podencos.
 Dentr. Cercad la casa. Pim. Esto es malo.
 Leon. Hermano!
 Ana. Primo. Leon. Pedro.
 Sale Garraja.
 Pim. Oyes, setenta Alguacilès,
 y quatro mil y quinientos
 corchetes suben arriba.
 Camp. Mata las luces, Pimiento.
 Pim. No veo palmo de tierra.
 Salen el Alguacil, Escriuano, y gente.
 Alg. O matadlos, ò prendedlos.
 Camp. Primero me hareis pedazos.
 Cat. Picaro, dame esse acero,
 Quitale la espada Catuja à Pimiento,
 à tu lado estoy. Camp. Catuja,
 retirate. Cat. Lindo cuento:
 ea, galgos, à embestir. Vanse.
 Pim. En aquella estera pienso
 enrollarme; esto ha de ser,
 à su esparto me encomiendo.
 Metese en una estera.
 Dentr. Alg. Cercadla luego, matadle.
 Sale Campuzano como herido, y cae en
 el suelo, y todos llegan acuchillan-
 dole, y sale Catuja desen-
 diendolo.
 Camp. O pesa mi sufrimiento!
 Cat. Villanos, à un hombre solol
 Unos. Muera. Otros. Muera.
 Alg. Detenèos,
 no le mateis. Camp. O pesar
 de mi fortuna! Alg. Qué es estol
 quitadle luego la espada,
 atadlos, llevadlos presos. Arantol.
 Cat. Ha cobarde! vive el Cielo:
 Camp. O pesa mi corazon!
 que cayesse yo l reniego
 de mis manos, y mis pies.
 Cat. Por cierto lindo sosiego,
 acabe ya con los diablos,
 que lo llevè desde luego.
 Uno. Otro falta.

Alga

Alg. Recorramos
a questa quadra al momento;
tened cuenta con los dos.

Otro. Atados estàn.

Alg. Busquemos
al criado, porque importa. *vase*
Vanse adentro el Alguacil, y los dos, y
queda uno con la Catuja, y Campuzano;
y en tanto que Campuzano habla
con él, la Catuja con los dientes le va
desatando, y luego Campuzano
como está suelto, por detrás va
desatando à la Catuja.

Camp. Ha, Catuja.

Cat. Va te enciendo.

Uno. Oye usted, seò Campuzano?

Camp. Què dice usted, Cavallero?

Uno. Que ha de morir ahorcado.

Camp. Si muriere, què remedio? *viol. 5.º*

Uno. Usted hirió al Eserivano,
y se está el pobre muriendo.

Camp. Todos hemos de morir.

Cat. Quien lo duda? ya está hecho.

Camp. Bueno está: digame usted,
si mi criado Pimiento
no tiene culpa, por què
le pretenden llevar preso?
Porque diga la verdad.

vase el abuelo.

Salen echando arrodar una estera donde
estará Pimiento.

Alg. Descoged luego la estera,
porque sin duda está dentro.

Pim. Por el holor me han sacado,
que huele mucho un pimiento.

En tanto que desembuelven la estera, à
un tiempo Campuzano, y Catuja ar-
meten al Corchete, y le quitan la espada,
y acometen à la Justicia, y los me-
ten à cuclillas.

Cat. Agora es tiempo.

Camp. De aquesta suerte va preso
Campuzano.

Cat. Y la Catuja.

Alg. Ay mayor atrevimiento!
favor al Rey. *vase*

Pim. Vive Christo,
que se los llevan de vuelo.

Dentr. Alg. Abrid la puerta.

Otro. A la calle.

Camp. A ellos Catuja, à ellos

Pim. A ellos cuerpo de Christo,
que se ha librado Pimiento,
de no salir à la plaza
estirado de pescuezo. *vase*

JORNADA SEGUNDA.

ponese en la Puerta de
2.ª Scena

Salen un Juez, el Alguacil, un Venc-
ro, y gente.

Juez. El Corregidor estima
el aviso que aveis dado,
de que en vuestra venta queda
el sobervio Campuzano.

Vent. Como yo supe, señor,
que diò muerte al Secretario
Chirinos con otras muchas,
que atrevido, y temerario
ha executado, he venido
à dar este aviso. Alg. Y quando
llegò à la venta?

Vent. Tres dias hà, y muy de espacio
está en ella, segun dicen,
trae consigo su criado,
y una muger. Alg. Pues, señor,
la Justicia ha decretado,
que con esta comission
vais luego à prenderle.

Juez. Vamos.

Vent. Yo señor, lo entregarè,
porque èl està descuidado
de semejante suceso;
pero serà necessario
que llegueis como que sois
caminantes, que de passo
vais à comer à la venta.

Juez. Decis bien.

Vent. Lo que os encargo
es, que en poniendo este hombre
como reo en vuestras manos,
se me pague la promessà
que la Ciudad ha mandado
dar, al que le diere preso.

Juez. Esto es muy justo, Maladron.

Vent. Alto, pues, venid conmigo.

Juez. Si es hora, luego partamos.

B

89

Mera y na

no se pierda la ocasion.
Vent. Segunda vez os encargo
la manda de la Ciudad.

Juez. A mi cargo queda, vamos.
Vanse, y salen Campuzano, y Pimiento,
que traerá un papel.

Puexa
Aqui

Camp. Seas, Pimiento, bien venido:
como en Granada te fuè?

Pim. Con el secreto que entrè,
con esse mismo he salido.

Camp. Viste à mi hermana? Pim. Si vi.

Camp. Háblastela? Pim. Si la hablè.

Camp. Què hallaste, de nuevo?

Pim. Hallè,
que ella se burla de ti.

Camp. Què dices?

Pim. Què he de de decir;
que està Don Pedro en tu casa,
y tan adelante passa.

pero no quiero mentir,
que soy criado fiel,
y digo de mala gana,
lo que es fuerza que Doña Ana
te escriva en este papel.

Camp. De pensar no estoy en mi.

Sale Catuj.

Pim. Yo vengo bien despachado.

Camp. Pues esto te dà cuidado?
abro, leo, y dice asì: Lee.

See - Primo, si Doña Leonor
vuestra hermana, se preciara
de su sangre, no intentara
el quitarnos el honor.

De Don Pedro està prendada,
y tan adelante està
su passion, que quedará
aquesta noche casada.

Camp. Casada?

Cat. Si están los dos
reventando por casar,
quien se lo puede estorvar?

Camp. Quèn? yo solo. Otra?

Cat. Hablèmos con fundamento,
y no demos que decir
al demonio? quèn ha de ir
à estorvar el casamiento?

Camp. Quièn ha de ir? yo.

Cat. Què donayrel

quiere usted ser estirado
cavallero, ò enpalado,
porque lo serà en el ayre?
Don Pedro es rico:.

Camp. No quiero
vestirme de su librea.

Cat. Quièn le quitarà que sea
hidalgo por su dinero?

Calle, que es un ignorante,
el mundo ha dado en la cuenta,

toda nobleza sin renta,
es nobleza vergonzante.

Ella hace bien de casarse
con Don Pedro, que hace assiento

con el Rey, y no son cuentos
el tener donde sentarse.

Su hermana es muger de bien,
y pretende à troche imoche,

que pues ella rueda en coche,
que rueda su honor tambien;

acá somos mas sencillas.

Camp. Yo te quisiera traer
de brocado.

Cat. En su poder
no he salido de mantillas.

Camp. Catuja, bueno. està yà.

Cat. De su paciencia me espanto.

Camp. Quières que te compre un mant

Cat. El del Cielo, y en esta

Camp. Con justa causa presumo
que oy el juicio te ha faltado.

Cat. Los que hasta agora me ha dado,
por Dios que han sido de humo.

Camp. Hemos de reñir?

Cat. Rñamos.

Camp. Pues si me enojo, rezelo:.

Cat. Valga el diablo tanto duelo.

Camp. Basta, pues, al calo vamos.

Cat. Què quiere usted, muy preciado
del valor, y de la espada,
anohecer en Granada,
y amanecer ahorcado?

Sabè cantamos ~~hoy~~ muy mal,

y que en cantando de plano,
como sea canto llano,

nos dan la Capilla Real?

Quiere usted tomar à cuestras
al Verdugo, y quando no,

que
con
Esta
lón
los
los
Po
pièn
sin to
que
Quiè
están
qued
de la
Esto
Pim. N
no di
Camp. C
que to
Cat. Qu
pues
en p
En ll
todo
fino
Pim. En
E
Pim. Yo
Cat. Es p
que n
Camp. Si
que no
con el
ò ha d
Saca Pim
y q
Pim. Al
viene
de cav
Camp. Si
ea, Pi
y com
ay dos
y es no

*Dña
Ventero
Juezy Criados*

que baxe à abrazarle yo
con las espaldas abiertas?

Esta venta no estan mala;

Son mejores con afan,
los quatro quartos que dan
los señores de la sala?

Por cierto lindo donayre;

Piensa usted que la Catuja,
sin tener nada de bruja,

que quiere andar en el ayre?

Quiere usted, que este Pimiento,

estando tan colorado,

quede amarillo, y colgado,
de la maroma del viento?

Esto debe de querer.

Pim. Ni Seneca, vive Christo,

no dixo tantas verdades.

Camp. Catuja, yo determino,

que te quedes en la venta; yo solo;

Cat. Quedo, quedito:

¿pues yo soy muger que dexa
en peligro los amigos?

En llegando al pundonor,
todo el mandamiento quinto,
fino le quiebro, le rompo.

Pim. En mi vida le rompido.

Esta el Ventero en la venta?

¿esumo que no ha ven-do?

¿o la venta ra luego,

nos de camino,

de de comer presto.

Pim. Voy por la mesa. *Vase.*

Cat. Es preciso

que nos vamos esta tarde?

Camp. Si, Catuja; por Dios vivo,

que no ha de casar con mi hermana,

con esse perro Morisco;

ò ha de morir à mis manos.

Saca Pimiento una mesa, y sientanse à comer los tres.

Pim. Alto à comer; blanco, y tinto,

viene aqui con sus tajadas

de cavallo; rocin digo.

Camp. Sientate, Catuja, y come;

ea, Pimiento, echa vino,

y come, que hasta Granada

ay dos leguas de camino,

y es necesario llegar

à las nueve. Pim. No he tenido
mejor gana de comer
mil años ha.

Camp. Qué te dixo
mi hermana de nuestro pleyto?

Pim. Que està con quince testigos
probada la resistencia;

¿y la muerte de Chirinos
el Escrivano, con ciento?

Camp. Nò mas?

Cat. Yo tengo entendido,
que si nos cogen, seremos
lindamente recogidos.

Pim. Eflo dices? la menor
tajada sera el gallillo,
la segunda el corazon,
y la tercera: Camp. Echa vino;

bebe, Catuja,

Cat. No es malo el jamon.

Camp. Prueba del tinto:

Suena ruido de pisadas.

gente ha llegado à la venta.

Cat. Desde aqui el ventero miro,
con su talle de ladron,
aforrado de lo mismo.

Camp. Es mi amigo.

Cat. Es un infame.

Sale el Ventero.

Vent. Loado sea Jesu-Christo.

Camp. O señor Maladros, que gente
ha llegado? Ven. Quatro amigos
de Loxa, que han de partirse
esta tarde; ha seo Francisco,
usted, y sus compañeros
vayan à esse aposentillo,
les llevare de comer.

Salen el juez, y dos criados.

Juez. Cuidado.

Vent. Ya està entendido;

entren al punto, señores.

Juez. Ola, dile à Periquillo

que trayga las escopetas;

Dios guarde à ustedes.

Pim. Por Christo,
que es alentado el buen viejo.

Camp. Parece hombre de capricho.

Cat. Pedro, esta gente:

Camp. Qué temes?

El Valiente Campuzano.

Ventero

Juez. Oye, Ventero.

Camp. Echa vino:

son servidos, Cavalleros?

Juez. Lo damos por recibido.

Pim. Señor, que hablan en secreto.

Camp. Quantos son?

Pim. Ciento y cinco.

Camp. Echa vino.

Vent. Entrense en esse aposento,
y à su tiempo::

Criad. Yà està dicho.

Camp. Què consultas son aquestas?

Cat. Este Ventero ~~malicio~~ *malicio*
no ha de hacer cosa buena.

Pim. Salgamos deste peligro.

Jesus, caravinas veo.

Camp. Quantos son?

Pim. ~~Cinco~~ *Cinco* Camp. Echa vino;

Brindis, señotes hidalgos.

Juez. Bien provecho.

Vent. En dando un silvo.

Otro. ~~Todos~~ *Todos* acometeremos.

Pim. No doy por mi vida un pito;

señor, que viene mas gente.

Camp. Quantos son?

Pim. Dos mil y cinco.

Criad. Acometeremos luego?

Vent. No conviene.

Juez. Bien ha dicho.

Pim. Temblando de miedo estoy.

Juez. Oye, Maladros, preciso
serà que cierre la venta.

Vent. Vayan al aposentillo.

Otro. Trayremos las escopetas.

Entrafe el Juez, y los dos en el aposen-
to, tendrá un cerrojo por defuera.

Camp. Catuja, por Jesu-Christo,
que no me parecen bien
estas consultas.

Cat. Vendidos

estamos à muy buen precio.

Camp. Maladros, trae pan, y vino.

Vent. Yà voy por él. *Vase*
Vase el Ventero, y turbase.

Camp. Voto hà,
que està turbadado el Morisco,
y que ha cerrado la puerta;

Cat. Cat. Quedo, quedito,

ninguno tema, que yo
estoy, con lo que he bebido;
ambrada la cabeza;
però con famoso juicio.

Yo llego à la puerta, y zàs;
quitele usè à Periquillo
las escopetas. Camp. O flor
de las Catujas; lo dicho.

Cat. ~~serà~~ *serà* hecho: camaradas
cayeron en el garlito.

Llegase Catuja à la puerta, y cierrala
por defuera, y sale el otro criado por,
la otra con dos, ò tres escopetas,
y quitafelas Campu-
zano.

Camp. Tengase usè, seo Soldado;
suelte digo, suelte digo,
ò le saque el corazon.

Criad. 3. Perdon pido, *perdon pido.*

Dentr. Juez. Abran aqui.

Camp. Cavalleros,

yà vamos, con menos ruido;

Pimiento, llama al Ventero;
Sale el Ventero.

Vent. Què es esto?

Camp. Perro Morisco
sino dices la verdad,
te he de sacar vive, Christo
el corazon por la boca;
esta gente que ha venido
contigo, quien es?

Vent. Señor; que me perdones te pido,
el anciano es un Juez,
los demás son sus Ministros,
y te vienen à prender.

Camp. Tu, infame, nos has vendido.

Juez. Abran aqui. Camp. Cavalleros,
yà vamos, con menos ruido,
agarrame este ladron;

Vent. Que no me mates te pido.

Camp. Abre, Catuja esta puerta
Abre, y sale el Juez, y los demás.

Juez. Favor al Rey.

Camp. Este mismo
defiendò yo.

Juez. Campuzano,
yo à prenderos he venido.

Camp. Señor Juez, yo lo creo;

enil

a
429

###

Vane
a
429

a
429

Soldado con escopeta Madrid

hè

hidalgo soy, y es preciso
que acuda siempre à quien soy;
solo escapar del peligro
pretendo: que en defender
su persona por Ministro
del Rey, ninguno en el mundo,
lo hará con mayores brios.
Retirente à esse aposento,
entre tanto que averiguo
la causa, como Juez
de las culpas, y delitos.

X- Advirtiendo, esto es verdad,
que en castigando el aviso
de aqueste infame ~~Ministro~~
me pondré à sus pies rendido
como reo, que un hidalgo
como yo, tan bien nacido,
à los Ministros del Rey,
respeto mas que así mismo.

Quedan solos los tres, y los demás se en-
tran en el aposento.

ora bien, entre los tres,
sin probanzas, ni testigos,
peticiones, ni traslados,
del derecho laberinto,
hemos de juzgar la causa
del Ventero.

Cat. Bien has dicho;
por Dios que juzgarás bien;
de cada de enar bien bebido:
alto, pues, salga el Ventero
al momento. Camp. Salga, digo.

Pim. Seo Maladros.
Vent. Aquí estoy.

Pim. Salga su merced à juicio.
Camp. Por qué está preso este hombre?
Cat. Señor, aviendo venido
à su venta Campuzano,
la Catuja, y el Corito
de Pimiento, fue à Granada,
y como infame atrevido,
quebrantando el hospedage,
y la ley noble de amigo,
à la justicia dió parte,
de que estaban retraidos
en su venta, y los vendió.

Camp. Què decidí
Vent. No avrà testigo.

que diga que los vendí,
y en esto me ratifico.
Camp. Pues quièn traxo la Justicia
à vuestra casa? Vent. No he visto
Justicia en mi casa yo.

Cat. Es que jamás la ha tenido.
Camp. El ha dicho la verdad,
Maladros, venios conmigo;
os mostrarè la Justicia,
pues que nunca la aveis visto.

Vent. Misericordia, señor.
Camp. Quien con soplon la ha tenido,
es otro tal como èl. - Vanse.

Pim. El lo lleva à Peralvillo;
oyes Catuja, por Dios,
que de aqueste laberinto
me saques en paz.

Cat. Cuitado, no temas.
Pim. Siempre he temido:
què le avrà dado al Ventero?

Cat. Algun mal de garrotillo.
Pim. Yo temo que se nos pegue
este contagio maldito.
Dentr. Vent. Socorro, Cielos.

Pim. Parece,
que le ha llegado al gallillo.
Camp. Muere, infame.
Pim. Estoy temblando.
Cat. Què tienes.
Pim. Me ha dado un frio.

Sale Campuzano.
Camp. A soplones, desta suerte
se les debe dar castigo;
señor Juez.

Sale el juez, solo.
Fuez. Què quereis?

Camp. Por escapar del peligro,
pude atreverme à este error,
que se siente le suplico,
como Ministro del Rey;
aquí estoy, noble ha nacido,
si me quiere llevar preso,
à sus pies estoy rendido;
pero para sentenciarme,
es forzoso, y es preciso,
que sepa todas mis causas,
mis culpas, y mis delitos.

Fuez. Quereis que los oyga? Camp. Si.

Fuez

de este ventero que debe
ser castigado por su venalidad

Vent. vanse

El Valiente Campuzano.

Juez. Profeguid, pues. Camp. Ya profigo.

Yo, señor, soy de Granada,
Ciudad ilustre, y famosa,
invisto trono del mundo,
segundo folio de Europa,
primera esfera de Marte,
y de los Astros corona.

Pobre nací, pero limpio
de la mancha tenebrosa,
que introduxeron à España,
Álarbes vanderas Moras.

Desde mis primeros años
nací sujeto à la heroyca
estrella, que rayo à rayo,
de su esfera luminosa,
à pesar del alvedrio,
infunde marciales glorias.

Fuí aborrecido en mi Patria,
y querido de las otras,
fortuna que sigue à muchos,
que el valor tarde se logra.

Mis hazañas, y fortunas,
aunque son tan prodigiosas,
el mas rudo Coronista,
si las escriviere todas,
no ha de gastar mucha tinta;
porque hablando sin lisonja,
todà mi vida se encierra
en solamente una hoja.

Veinte y dos años tendria,
quando à la orilla famosa
de Genis, vi que à una dama,
de muy razonable estofa,
maltrataba un hombre, à quien
quatro cobardes de escolta
apadrinaban la accion;

yo gastè muy poca prosa,
saqué la espada, y llegando
à defender su persona,
me embistieron todos cinco,
y en meos de un quarto de hora,
al primero le di muerte,
al segundo, vida corta,
al tercero, muerte larga,
el quarto, murió con honra,
y el quinto se me escapò,
tengalos Dios en su gloria.

Estando mi padre un dia

entre las quiebras fragosas
de Darro, Juan de Origuela,
un hidalgo de Mallorca,
le tirò al rostro un sombrero;
baxaba yo de una roca,
à tiempo que pude ver
ò mi afrenta, ò mi deshonra.

No pude llegar por ser
la montaña muy fragosa,

què hice? arranqué valiente
un peñon de diez arrobas,

y tirandolo, por Dios,
como si fuera una onza,
(cosa increíble parece)
desde una parte à la otra,
le ajustè la sepultura
à mi enemigo, de forma,
que solo faltò poner,
aquí yace en esta losa

Juan de Origuela, por ser
algo ligero de gorra,
de cal, y canto es la urna,
tengalo Dios en su gloria.

Un hidalgo de Granada,
sabiendo que Juan Paloma
le avia hecho un agravio,
me dixo: à mi honor importa,
que à Juan Paloma mateis.

Parecióme ~~una~~ cosa, *fuerte*
y dixele: no convien
con unos palos le sobra;

contentòse con los palos;
era el Juan, sin ceremonia,
conocido mio, y todos
le llamaban por la forna,
hombre sin hiel, y sin duda
que lo fue por la Paloma.

Fuime à ver con el, hablele
en el Zacatin à solas,
y dixele, que yo iria
haciendo la plata forma
de que le daba los palos;
pues con esta industria sola
se libraba de la muerte;
dixo que sí, y à la hora
que yo llegué, me tenia
casi la justicia toda.

Al primer palo fingido,

fin tener misericordia
 la Justicia, me llevaba
 al melon de las congojas.
 Hecharonme tres corchetes,
 alanos de las personas,
 y al llegar junto à la Iglesia,
 con aquesta mano propria,
 di con uno en un texado,
 y con los dos, à la sombra.
 Libre me de la Justicia,
 entrè en casa por la posta,
 cojo un garrote terciado,
 voy à ver à Juan Paloma,
 y fueron tantos los palos,
 que por una parte, y otra
 llovieron sobre su cuerpo,
 en abono de mi honra,
 que con ser hombre sin hiel,
 echò la hiel por la boca,
 sabe Dios lo que me pesa,
 tengale Dios en su gloria.
 Una noche à mi casa,
 como yo suelo à deshora,
 y ví salir de la suya,
 una principal señora,
 tan turbada, y afligida,
 tan asustada, y quexosa,
 que me dixo: Cavallero,
 si lo tois, à mi me importa
 la vida de vuestro amparo,
 aqui la voz dolorosa,
 embargada de un desmayo,
 enmudeció de tal forma,
 que la tube por difunta.
 Puse el remedio por obra,
 cojola en brazos, y apenas
 andube la calle toda,
 quando sentí que venian
 quatro à quitarme la joya,
 suelto la dama, y embistí
 con todos, tan à su costa,
 que siendo la desmayada
 una, les llegó su hora,
 y se desmayaron dos,
 pero no han buuelto hasta agora.
 Y por cumplir con mi honor,
 que es solo lo que me toca,
 en tres viages llevè

con caridad Española
 los señores à la Iglesia,
 y à mi casa la señora:
 desgracia fue: que remedio
 tengalos Dios en su gloria.
 Señor Juez, porque
 recopilamos la historia,
 digo, que à veinte maldines
 castigùe de aquesta forma.
 A tres he dado la muerte,
 à quatro palos de ronda,
 à cinco saqué las lenguas,
 y à seis les crucè las gorgas.
 Yo he defendido el honor
 de las mugeres, con honra,
 he reñido como noble,
 y sin gavilla de escolta,
 algunas quarenta veces,
 y esto sin llevar pistolas,
 sino mi capa, y mi espada.
 Dí de palos à Lobona
 por maldiciente, y traydor,
 cortè las orejas sordas
 al Mellado de Antequera,
 por falsario de la costa.
 Matè à Chirinos, porque
 dentro de mi casa propria,
 èl, y Angulo me quisieron
 prender sin culpa; hasta agora
 en mi vida robè à nadie,
 ni dixè mal de persona;
 por dinero à nadie he muerto.
 Y sobre todas mis glorias,
 empresias, y valentias,
 una quiero contar sola.
 Digame el señor Juez,
 si usè con llaneza propria
 entrara en càs de un amigo,
 y le fiara su honra,
 y este amigo le entregara
 en las manos rigurosas
 de su enemigo, que hiciera?
 Juez. La venganza era forzosa.
 Camp. Pues levantese, y repare,
 sin passion, ni ceremonia
 criminal en este infame
 Aparece el Ventero como dado garrote
 en un palo.

en fin

El Valiente Campuzano:

Ventero, que yà no sopla,
si esta como debe; mire
que tragedia tan gustosa:
nò està galàn?

Juez. Si por cierto.

Camp. En un talamo la novia
no està mejor que èl està:
tengate Dios en su gloria.

Cubren al Ventero.

y Supuesto, Señor Juez,
que he dicho mis culpas todas,
que he confesado mis yerros,
sin tormentos, ni tramoyas,
dè usè agora la sentencia;
las carabinas se postran
à sus pies, y yo tambien;
no retire su persona,
que voto à Dios, y à esta Cruz,
que hablo de veras agora.
Con la Justicia no ay burlas,
venerar la, estener honras;
que no es noble, quien no tiembla
de su vara poderosa.

Estas son mis valentias,
estas mis hazañas todas,
la estrella que sigo es esta,
de mi persona disponga.
Que aunque dicen los valientes,
en su vida licenciada,
que no ay amigo Letrado;
yo fio sin vana gloria,
de su virtud, y justicia,
que tendrá misericordia,
mirando por mi derecho,
como yo por su persona.

Juez. Aqui importa la prudencia. *Ap.*
que aunque rendido se postra,
y las armas ha dexado,
podrà tener (quien lo ignora)
en el bosque alguna gente;
la ocasion es peligrosa.
Campuzano, la Justicia,
del mundo sagrada antorcha,
con justa causa pretende,
con su espada poderosa,
cortar la hydra del vicio,
castigando la discordia.

El respeto que ha tenido

es de noble, lo que importa,
es enmendar como cuerdo,
esta juventud briosa;

La guerra, esfera de Marte,
para su brío, es muy propia,
procure emplearle en ella,
porque la Justicia logra,
lo que oy no puede, mañana;
su amigo soy, no le coja
debaxo de su poder;
porque tiene à todas horas
poder grande, rigor mucho,
y poca misericordia.

Quedese con Dios, y mire,
que si oy aqui le perdona
la amistad en una venta,
mañana pondrà por obra
en la Sala de Justicia,
el ponello en una horca.

Vase la Justicia.

Pim. Guarda Pablo, vive Christo,
que el consejo, si se nota,
es del mismo Salomòn.

Cat. Què avemos de hacer agora
con el Ventero ahorcado,
la Ventera buelta loca,
yo con mi daga en la cinta,
usè con espada, y cota,
Pimiento con mucho miedo,
y todos con linda forna,
en vispera de gnindados?

Camp. Catuja, lo que me toca,
es, ir à Granada luego,
para estorvar estas bodas.

Cat. Señor Campuzano, es burla?
parece que nos dà foga.

Camp. Yo he de ir à Granada, digo.

Cat. A què? à sacar esta novia?

Camp. A sacarla, *vive Dios.*

Pim. Nò es mejor una pelota?

Camp. Digo, que he de ir à sacarla,
si los Demonios lo estorvan;
à la puerta de un Convento
me aguardaràs.

Cat. Sòy yo Monja?

parece que nos burlamo s;
laquemos setenta novias.

Camp. Què dices?

Cat.

Cat. Lo que digo:

No se acuerda Linda historia,
quando yo marqué à la Chaves
del puño desta manopla,
y que al doblarle la vida,
doblaron en la Parroquia?

Sabe, que al Mellado un dia,
sobre cierta peleona,
porque me mostraba dientes,
se los saqué de la boca?

Sabe ucè, que soy Catuja,
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte,
sin que se doble esta hoja?

Sabe:: Camp. Basta.

Cat. Lindo cuento:

si ucè me combida à bodas,
como no sean gallinas,
comerè Tygres, y Onzas.

Camp. Tu, y Pimiento os quedareis.

Pim. Dice bien. Cat. Si à ti te toca

el echar por esos cerros,
vete à hilar mazorcas:

como quedarme? por vida
de Catuja la de Ronda,
que saque::

Camp. Catuja. Cat. Pedro,
con esta que ves::

Saca la daga.

Pim. Tendiola.

Cat. He de sacar la hermandad,
quanto mas tu hermana sola.

Camp. Yote estimo, como es justo,
la fineza valerosa;

pero ya sabes que yo
no necesito::

Pim. Agraviola.

Cat. De mi ayuda? pues quitado,
no te acuerdas, quando en Loxa,
fino tercio la mantilla,
y no me pongo de orza,
que te meten la colada,
fino meto la tizona?

No te acuerdas, que en Xerèz,
en la viña de Quiroga,
quatro viñaderos tintos,
y tres aloques de Coca,

te vendimiaban la vida;
fino rebusco pelotas?

Dime, te olvidas de Olmedo,
quando venia de ronda,
que te asió con tres Corchetes

la rapilla, y la valona,
y fino llego al soslayo,
con la puñalada sorda,
y te quito los Corchetes,

que en la cárcel te abotonan
de Justicia, y que te sueltan
de caridad en la horca?

Se te olvida, quando estabas
rinendo con una flota

de crudos, que llegué, y zàs,

por la boca à Calahorra
le meti un palmo de daga,
y que al pedir, por la peste,

confesion, la confesion
le vino à pedir de boca?

Pues que vales tu sin mi?
te ensanchas, por que te nonbran

el valiente Campuzano?

Pues nada amigo, te sobra,
que en el gasto de la muerte,
yo soy tu ayuda de costa.

Camp. He de enojarme, Catuja?

Cat. Que te enojas, poco importa?

Camp. Pues juro::

Cat. Qué jura, el quinto?
por que sin mi no lo cobra.

Camp. Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Qué dices?

estás loca? Cat. No estoy loca.

Camp. Pues qué demonio te ha dado?

Cat. Si tu me das, tanto monta.

Camp. Qué tienes, muger?

Cat. Qué tengo?

esta mantilla rota.

Camp. Aqui tienes veinte escudos,
compra un manto, toma, toma.

Cat. No quiero nada.

Camp. Acabemos.

Pim. Recoge luego la mosca.

Cat. Es oro? Camp. Si.

Cat. Bien está,

comprarè un manto de gloria.

Sures ps

Don Alvaro y Ana

doce

S

Camp

El Valiente Campuzano.

Camp. Alto, á Granada; ò morir,
ò salir con nuestra honra.

Cat. Habla con Pimiento tu,
que yo harè lo que me toca.

Pim. Y yo harè lo que pudiere,
que serà lo que hasta agora.

Vanse, y salen Don Alvaro, y Doña Ana.

Alv. Si vuestra prima se casa
esta noche, serà justo,
que vos festejeis con gusto
el aumento desta casa,
si mi amorosa pafsion
noos causa melancolia.

Ana. Suplicoos en cortesia,
no asijais mi corazon.

Alv. Digo, que sabrè morir,
primero, que este desprecio
me califique de necio.

Ana. Lo que yo llevo à sentir,
no es, Don Alvaro, el amor
que me teneis; porque inferior
que andais como Cavallero,
en pretender mi favor.

Lo que siento, es, que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dè à Don Pedro la mano:
esto, señor, me lastima.

Porque sè que el parabien,
que le dan del nuevo estado,
ha de verse mal logrado,

no ha de parar en bien;
si pudierais estorvar
el casamiento, me olgara.

Alv. No ay duda que lo intentara,
si diera el tiempo lugar;
pero parece imposible,
segun adelante està.

Ana. Si, Campuzano vendrà,
todo puede ser posible.

Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Músicos,
y facan luces en fin de alegría
de la boda, y cantan
una letra.

Ped. Quien espera venturoso
ver lograda su pafsion,
mercediendo con razon

TL

el nombre de vuestro esposo:
què dicha puede aguardar
de mas superior esfera?

Leon. Yo vengo à fer la primera,
mi bien, que llega à gozar,
deseo tambien fundado,
como por vos he tenido
el alma, favorecido
de su constante cuidado.

Que quien llega à poseer
dicha que no mereció,
bien puede decir, que hallò
gusto, contento, y placer.

Contra el gusto de mi hermano,
tyrano de nuestro amor,
os hago dueño, y señor
de la vida; porque en vano
se cansa la pretension,
del que quiere dividir
amor, que llega à sentir
por immortal su pafsion;
bien que estimo, dueño mio,
que este Campuzano amante.

Ped. Quando estuviera presente
fuera lo mismo, pues fio
del valor que vive en mi,
que supiera sujetar
su valentia, sin dar
lugar à su frenesí;

que claro està que he sufrido
por vos, sus atrevimientos.

Leon. Vuestros nobles pensamientos,
como cuerdos, han tenido
respeto à mi voluntad,
tan debido à mi cuidado.

Ped. Esse la vida le ha dado,
que no su temeridad.

Se
Elv. Señora, los combidados
se van llegando.

Leon. No ay gloria
mayor, que casar à gusto:
Prima, què tienes?

Ana. Tu boda.
(aqui acabò mi esperanza)
es para mi tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria.

Leon.

Ordo de la boda de Campuzano y Pim.

De Don Fernando de Zarate.

Criados p^{os}

Leon. Gran ventura hemos tenido,
supuesto que el alma adora
à Don Pedro, en que mi hermano,
por su vida escandalosa,
no pueda entrar en Granada.

Ana. Dices bien.

abax. Con esto logra
mi amor su mayor ventura.

Ped. Ella serà vuestra esposa
en dando à Leonor la mano,
que es Doña Ana tan hermosa,
como entendida.

Alv. Es verdad.

Elo. Damas, y galanes honran
tu casa, y muchos se vienen,
solo por ver à la novia,
disfrazados.

Salen de rebozo Campuzano, Catuja, y
Pimiento, y todos con espadas,
y broqueles.

Camp. Por Dios vivo,
en que se casa de boda.

Veola de la vida ha sido discreta,
y la talida serà boba.

por serabos combidados ay.

Gallinas avrà de sobra,

La mia viene de mas:

esto es casar lindas tortas

demos de sacar los tres:

vueltira Señora de Atocha

vaya conmigo.

Camp. Catuja,
la puerta, y ruede la bola.

Cat. No pasará ni un mosquito.

Pim. Miedo mio, aqui fue Troya;

Oyes, Catuja!

Cat. Adelante!

Pim. Por la del Carmen preciosa,

te ruego, que no me dexes,

aque me hagan pepitoria.

Cat. Ten buen animo.

Pim. Si tengo;

no se en que parte me esconda.

Ped. Embozados en la quadra?

Elo. Vienen à ver à la novia.

Ped. Hidalgos, desde allà fuera
se mira mejor.

Camp. No importa,
que somos cortos de vista.

Ped. Olay Criad. Señor.

Cat. Linda forna.

Ped. Echad esta gente fuera.

Pim. Ya empieza la carambola.

Criad. Don Pedro mi señor dice,

que no quede aqui persona.

Camp. Digale al señor Don Pedro,

que mande en Constantinopla.

Criad. Señor, dicen::

Ped. Cavalleros,

los que de serlo blasonan,

este lugar::

Camp. Seo Don Pedro,

à la señora su esposa

delante de usted he de hablar

quatro palabras, que importa,

Ped. Cielos, que escucho!

Alv. Qué es esto?

Ped. Diga, quien es?

Sacan las espadas, y riñen.

Camp. Desta forma,

Campuzano soy, canalla.

Cat. Y yo Catuja de Ronda:

à las luces.

Camp. Ya está hecho.

Cat. Hemos de robar la novia!

Leon. Ay de mi tristel!

Cam. Leonor,

primero ha de ser mi honra.

Yo anse

yo me meto à cucbilladas à toz

dos dentro, mata las luces, y en-

cuentra con Leonor, y la

mete en brazos.

Pim. Oyes, Catuja:

Dent. A la puerta.

Otro. A la escalera.

Otro. A la alcoba.

Pim. No me dexes aqui dentro.

Dent. Luces à este quarto. Olay

Salen Don Alvaro, y criados con luces,

y la Catuja los acucbilla.

Cat. Donde caminais, canalla?

Criad. El diablo que te responda.

Cat. Passa à delante, Pimiento.

Criad. Quien eres pismo de Europa?

Cat.

Cat.

Cat.

Cat.

Cat.

Cat.

Cat.

Vozes

Voces tenxerñ

El Valiente Campuzano.

10910

Cat. Catuja Pantafleá,
segunda Palas de Ronda.

Camp. Borracho,
Catuja aquí
Pim. No podía?

Cariya

TERCERA JORNADA. *Sal*

Cat. Cuerpo de Dios, con el alma,
que desde el Andalucía
me truxo al Piamonte.

Toquen caxas, y digan.

Abácen los batallones,
no páse la Infantería
de este monte, hasta que el Cielo
la tormenta aplaque.

Camp. Quedo,
que no se engaña la vista,
no es Catuja?

Por un lado del monte baxan Campuzano, y Pimiento de Soldados.

Pim. Si por Dios,
Catuja del alma mía?

Pim. Chinas,
rayos, granizo, pelotas,
fuego, demonios, y tias,
cayga sobre quien me traxo
á Piamonte: linda vida
es esta, seo Campuzano.

Coma una uva

Camp. Estos regalos embia
la guerra, Pimiento.

Cat. Es Pimiento?
Pim. El mesmo soy.

Pim. Bueno,
ò llevese á letra vista
una legion de demonios
el alma que los codicial
A mí no me canfa andar
con el lodo hasta la cinta,
si no el granizo que arroja
el Cielo.

Camp. Catuja, libra
en mis brazos tu descanso.
Cat. Debes á las ansias mias
estas hidalgas finezas;
ya cessaron mis desdichas.

Camp. Son peladillas.
Por el otro lado del monte baxa la Catuja cantando esta xacara.

Camp. Tú en el Piamonte?
Cat. Piando
vengo por tí, porque piar
mucho las que quieren bienio.

Cat. Oy con el hombre he reñido
sobre que me quiso dar,
y si él diera mucho menos,
yo se lo estimara mas.

Camp. Como tuviste noticia
de mí en Granada?
Cat. Llegó
un Soldado de Castilla,
y dióme aviso que estabas
en una, y otra conquista
de Italia, con el Marques
de Logañes.

Al campo quiere sacarme
para que estemos en paz,
y como si fuera á Roma,
me embia con Cardenal.

Pim. Linda vida.
Camp. Cuéntame lo que ha pasado
en Granada; tu venida;
el estado de mi hermana;
lo que ordenó la Justicia
sobre mi pleyto; y en fin,
lo que ay allá.

Camp. Aquella voz si el oido
no miente, la harmonia
conozco, Pimiento.

Cat. La noticia
te daré muy brevemente.
Pim. Dila en tanto que graniza.
Cat. Despues Pedro, que tu hermana
renunciando la hermandad,
pidió sagrado, y la dieron
Convento sin professar.
Despues que el Corregidor
quiso prenderte en San Juan,

Pim. Y yo,
á pesar de la neblina,
que congela el ayre, juzgo,
que esta voz xacarandina
es de Catuja.

por

porque despaché à tres
 al Valle de Josafá.
 Tu te ~~castigaste~~ castigaste, y quedé,
 como pude yo quedar?
 claro está que quedaría
 con mi camisa no mas.
 Tu compadre Alonso Crespo,
 viendome sin Capitan,
 quiso hacerme compañía,
 y vinome à visitar.
 Dixome, seora Catuja,
 si ay falta, no faltará.
 un hombre de bien, que acuda
 à toda necesidad.
 Yo le dixé, seor compadre,
 la fé no puede mancar,
 solo tengo la esperanza
 con muy poca caridad.
 Replicóme: oye, comadre,
 todos nacimos de Adán,
 y solo Noè con vino,
 en que los hombres se van.
 Veola desamparada,
 y la tengo de amparar
 por cosas de mi compadre,
 en quanto huviere lugar.
 Si quiere que la respeten
 en toda aquesta Ciudad,
 pípeto por mi quenta
 corra, ay aun volará.
 Escuchéle, Dios nos libre,
 como quien quiere passar
 una ~~vez~~ vez, y se le queda *espina*
 en la Ermita de San Blas.
 Dixele, piensa usted,
 seor Alonso Crespo, ganar
 con la ley de la Partida,
 todo un pleyto original.
 No sabe, diga, que à Pedro
 Campuzano, mas allá
 de la honra, treinta leguas,
 le guardo yo su lugar?
 Piensa que soy Mari-Crespo,
 la que truxo de Alcalá,
 moza que andaba la Luna
 por su cabeza no mas?
 Muger, que al tiempo le daba

mudanzas para danzar,
 tan liviana, que à sus pechos
 se crió la liviandad?
 Jesus! apenas abrí.
 la verdad de par en par,
 quando se entrò por la puertá
 del respeto criminal.
 Sacò la daga, laquela,
 y quando me quiso dar,
 con la Cruz, como Christiana,
 yo lo enseñé à perfignar.
 Acudieron los vecinos,
 zurcidores de la paz,
 y dixeles, à esse hombre
 le ha dado gota coral.
 Deste disgusto el infame,
 como enseñado à soplar,
 dió parte al Corregidor,
 de que eras tu mi galán.
 Entrò en casa la justicia,
 y si vá à decir verdad,
 no entendi que tenia tanta
 hasta que la vide entrar.
 Llevaronme con estruendo
 al gran Colegio Real,
 y dieron en decir todos,
 que avia de confessar.
 Mi buen Juez, que absolvia
 con verguenza, ò caridad,
 me dixo, que confessaste
 tus quatro muertes no mas.
 Yo dixé, que en el Rosario
 hiciste dos en Milán,
 En Granada una de hñesso,
 y otra en Cadiz de cristal.
 Enojóse, y mandò luego
 al musico criminal,
 que me apretasse las cuerdas,
 porque pudiesse cantar.
 Huvo question sobre quita
 me avia de desnudar,
 y cupple al camarero
 de la nobleza solar.
 Yo que me vi punto menos
 que la consorte de Adán,
 al arbol de mi pecado
 no le dixé bien, ni mal.

No

El Valiente Campuzano.

No era la causa bastante,
para poder apretar,
à una muger como yo,
toda la dificultad.
Por ella, y por cien escudos
en que vendí el ajuar,
entrò la misericordia,
la Justicia ~~Cexò~~ atrás.
En este tiempo tu hermana
andaba yà de leglar,
con Don Pedro, y con su honra,
de uno en otro Tribunal.
Pediale ella palabra,
que le diò, de no sè qual
disparate, que ella hizo,
forzada de voluntad.
El negaba, ella pedía,
y entre el pedir, y negar,
ella ofreció su probanza,
no sè lo que probarà.
En fin, yo viendome libre,
por noirme prizonero,
con zapatos de dós suelas
puse pies al cordobán.
Di conmigo en Barcelona,
con tanta necesidad,
que disculpè las mugeres,
que muertas de hambre se caen.
Encontrè dos leguas antes
de llegar à la Ciudad,
à un Milanès, dando al ayre
dos mil puntas de Milán.
Pedile limosna, y él
me dixo en lengua bozal,
zurcida con la Toscana,
velo tropo de variar.
A quièn quereis, bela Donat
dixe, à un pedazo de pan:
pan? respondiò, certi escute
con macarroni, de formax.
Pedro, por aquesta Cruz,
que sobre esta daga està,
que al estomago le vino
el Milanès tan ~~igual~~ *cabal*
que si no es por él, no alcanzo:
y esto sin poner un real
de mi casa, y un jarro de agua;

esto es hablar de la mar:
Ultimamente, con darle
Señoria venial,
(que se dà por excelènciã,
en Italia à un Sacristan.
Su mucho de patron caro,
y con gracioso ademàn,
su poquita de esperanza,
y ninguna caridad)
le saquè algunos escudos,
como un Aguila caudal.
Tuve noticia que estabas
en Liorna, parto allà,
à tiempo que yà las tropas
empezaban à marchar
à Berceci, y poco à poco
me vengo pian pian
al Piamonte, sin decir
adonde muger, te vãs.
Esta es, Pedro, de mi vida
la hiltoria, fino el annal,
escrita al pie del camino,
sin boiver un paxo atrás.
Si estimares mi fineza,
amor te lo pagará,
y de no, yo tengo pies,
y sè el camino real.
Yo soy tuya, yà lo sabes,
para mi la guerra es paz,
que este ~~gro~~ *gro* querer bien,
nos hace querer muy mal.
Ardafe Italia con guerras,
enciendase el pedernal,
balas despidan los Orbes,
cubrase de el Sol la faz,
despidan rayos los montes,
que este corazon, que està
pendiente de tu valor,
fabrà en tu servicio dar
la vida, en quanto durare
el espiritu vital.
Y si la fortuna adversa
no nos quisiere ayudar,
ruede el mundo, arda Berceci,
viva España, llegue el zàs,
muera el Turco, y esta vida
cansada de pelear,

Dña
Marg. Martin y Sold.

Vozes y q^a

De Don Fernando de Zarate.

Cox. Prado
1299

5

ercene de estos contrarios
la vendimia natural,
y dute lo que durare,
como cuchara de pan.

Marq. Dice su Magestad (que guarde el Cielo)
por esta carta, que el fitiar la Plaza,
en el Piamonte (à su grandeza apelo)
dexa à nuestra eleccion.

Camp. Buelve, Catuja, à mis brazos,
y feas muy bien venida.

Mart. Bercei abraza
de este País, con belico desvelo

Dentr. Paffe el Exercito el Seca.
Pim. El ~~...~~ hasta la barriga
nos daba el agua, por Dios.

quanto poder su corazon enlaza,
y quanto puede darle la arrogancia
de el alcerado ~~...~~

Camp. Esta que ves à la vista,
Plaza la mejor de Italia,
Bercei es, y en siete dias,
de España.

Marq. El ~~General de Aragón~~ tiene
à nuestra vista trece mil Infantes,
y cinco mil cavallos, y prebiens
romper nuestras trincheras de diamantes

Pim. A ler mia,
no anduvieramos en esso.

Impedirle el focorro nos conviene,
zelando con ardores vigilantes,
de las armas del Rey el sacro Solio,

Cat. No es tan facil la conquista;
pero que importa que vengan
frontero de essa colina,
con mas de seis mil cavallos,
si trae el Marquès à vista
de Marte quinze mil rayos
de Andalucia, y Castilla?

del mismo Marte eterno capitolio.

Camp. Y quando no los traxera,
no basto yo à la conquista
de un mundo?

Mart. El de Baleta intenta
sin dudà alguna abanzarse
à las trincheras.

Cat. Si yo me pongo
à tu lado, bastaria.

Marq. Y fuera agora muy importante,
haberlo de alguna espia.

Cat. No estamos, Catuja, agora
en Granada.

Camp. Eso fehor, es muy facil,
si Vueselencia me dà
licencia. Marq. Quien soise.

Pim. Ay patria mial.

Camp. De Marte,
un Soldado,
pues lo foy de Vueselencia.

Cat. Oyes, no como granadas,
porque mi oficio es abrirlas.

Dentr. Tiradte antes que al agua se arrojen,
y si va al bosque matadle.

Pim. Como?

Marq. Del campo enemigo es,
si duda espia. Mart. Y à parte
la corriente al rio. Camp. Como?

Cat. Abriendo las cabezas
que son las granadas mias;
pero su Excelencia sale
con la nobleza lucida
de el Exercito.

facarèle, aunque los Mares
del Norte le undian à fondo.

Camp. Pretendo
pedirle una compania.

Pim. El demonio que le alcance.
Marq. Animese el Soldado,
al rio se arrojò precipitado,
y en dilubios de nieve,
dos elementos con los brazos mueve;

Pim. En los Infernos la tenga
quien me truxo de Castilla.

y à acomete al ~~...~~ en la corriente,
y del Campo Enemigo sale gente
disparando, à la nieve desahda,
(por sepultar la vida
del valiente Español) rayos de fuego,

si el Marquès de Leganès
te la diere, serà en cifra.
Tocan caxas, y salen el Marquès de
Leganès, Don Martin, y Soldados: El
Marquès leyendo una carta.

Pim. Yà se hunden los dos, yà salen lu ego,
yà se ahogan, yà naqan, yà pelean.

de la Compañia de la Compañia de la Compañia de la Compañia

El Valiente Campuzano.

ya no quieren los diablos que se vean;
ya mi amo le agarra del cogote,
y le saca a la arena de un vigote,
Jesús, que le han tirado a la modorra,
la Virgen de las aguas te socorra.

Sale Campuzano, y trae una espia como que sale del rio.

Camp. Vuelelencia examine aquefa espia.

Marq. Notable es fu valor por vida mia;

huelgome de conoceros,
que sois valiente Soldado;
como es vuestro nombre?

Camp. Pedro

de Alvarado, y Campuzano,

Marq. Quien sois vos?

Esp. Piamontès.

Cat. Por esto viene piando,
como del agua ha salido.

Marq. Sea pues examinado
por el ~~terech~~ de guerra. *consejo*

Marq. Vamos de aqui. *va a contar*

Vase la espia con Don Martin.

Marq. Campuzano,

venid conmigo, que tengo
cierto puesto que encargaros,
donde el valor se acredite.

Camp. Tanto honor?

Marq. Sois gran Soldado.

Cat. Oye Vuelelencia, ay otro
para mi, porque estas manos
saben derribar Dragones.

Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.

Camp. De espacio,
repara que eres muger.

Cat. Si le soy, mas no reparo.

Camp. Basta digo. *van saliz*

Vase Campuzano tras el Marqués.

Cat. Lindo cuento;

parece que nos burlamos:

que me hiciesse Dios muger!

Pim. No hizo conmigo otro tanto.

Cat. Muger quieres ser infame?

en fin eres hombre baxo:

quieres ser valiente?

Pim. Si.

Cat. Sacala la espada.

Pim. Sacado este primero del mundo.

Cat. Por vida de Campuzano;
que si no la facas luego:

Pim. Tente muger de los diablos,
que ya la faco.

Cat. Acabemos.

Pim. De campina se ha cerrado.

Cat. Sacala digo.

Pim. Ya sale,

aunque con mucho trabajo,
que es muy honrada doncella.

[Saca la espada.]

Cat. Con esta daga en la mano
fino te defiendes, digo

que te he de romper los cascos;

sabes el angulo obruso?

Pim. No le se.

Cat. Tirame un tajo.

Pim. Esto es hablar de Toledo.

Cat. Mira que no estàs plantado.

Pim. Si lo estoy, y con raices;

ò que lindo està el naranjo!

Cat. No sabes la irremediable?

Pim. Esta es la muerte.

Cat. Cuitado,

la irremediable es aqueftra.

[Dale con la daga.]

Pim. Ay que me ha abierto los cascos;

confi, confi, confision.

Sale Campuzano.

Camp. Que es esto?

Pim. Confisionario.

Camp. Catuja, que es esto?

Cat. Nada;

este Pimiento no es bravo,
fazona muy bien un pollo,
y no pica de ser gallo.

Pim. Que me ha abierto la cabeza.

Cat. Es un picaro menguado.

Camp. Muestra a ver.

Pim. Quedo, quedito.

Camp. No ay sangre; toma borracho
porque te quexas de veras. *Dale.*

Pim. Tambien tu me das de mano?

busca luego quien te sirva,
porque me lleven mil diablos
si te sirviere una hora.

Camp. Basta pues, al caso vamos:

El

Campuzano

Ayuntamiento de Madrid

El Marqués me ordena, que
vaya esta noche con quatro
Soldados al rio Corbo,
en cuyo arroyo ha labrado
un puente el ~~Safer~~ sospecho
que le guardan cien Soldados,
y cogiendolos Catuja,
como dicen descuidados,
les he de ganar el sitio,
aunque me estorven el passo;
tu, y Pimiento os quedareis
en el campo.

Cat. Quedo, passo,
esta hoja no se queda.

Pim. La mia si, de ordinario.

Camp. Alto, pues, con ~~ardid~~ *un*
pienso que podré matarlos;
cerca del Puente se dà
de comer à los cavallos;
yo he de fingirme que soy
alguno de los criados,
y he de acometerlos solo,
y vosotros à lo largo
avisareis del suceso.

Cat. Està bien, al punto vamos.

Pim. Vayan ustedes con Dios.

Cat. Camina mandil.

Pim. De espacio,

yo no quiero ir por el puente,
que quiero passar el vado.

Cat. Camina digo.

Pim. Camino.

Cat. Pásse, pues, no es hombre!

Pim. Passo;

si yo llegare à la Puente
me lleven quatro mil diablos.

Vanse, y salen Don Pedro, y Doña Leonor de camino.

Ped. Así has venido Leonor,
con riesgo tan conocido
à buscarme?

Leon. Siempre ha sido
privilegiado el honor.

De Granada te ausentaste,
anteponiendo alevoso
à la palabra de esposo
el engaño que ordenaste.

Yo viendome despreciada,
afrentada, y affigida,
puse à peligro mi vida,
en esta larga jornada.

Supe que à Italia venias,
y que à Berceli llegaste,
en cuya guerra entregaste
tus pasiones, y las mias.
Morir, por querer vivir
con honra, valor se llama,
que si es la vida la fama,
por ella pienso morir.

Tu traycion no he de temer,
ni tu alevè tyrania,
que contra tu alevosia
el Cielo tiene poder.
Y así trata de casarte
conmigo, porque de no,
aunque muger, sabrè yo
la vida, ingrato, quitarte.

Ped. Leonor, confieso que debo
à tu honor palabra, y mano,

no te la di por tu hermano,
mi justa razon apruebo.

El mi linage afrentò,
y aun quiso darme la muerte,
y su sobervia me advierte
de la venganza, pues no
debo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado.

Leon. Si mi honor està violado,
no ay en tu duelo evidencia.

Ped. Yo primero he de vengarme.

Leon. Mi honor primero ha de ser.

Ped. Luego seràs mi muger.

Leon. No pienses que has de engañarme.

Ped. A tu hermano he de buscar.

Leon. Sàbes donde està?

Ped. No sè,
pero yo lo buscarè.

Leon. El mesmo me ha de vengar.

Ped. Pues hasta entonces, suspende
el què me case contigo.

Leon. Falso traydor, enemigo,
así mi sangre se ofende?

Salen Ludovico Capitan Francès, y Soldados.

D

Sold

Mesa
pa

no
un

ment

ment

///

El Valiente Campuzano.

Caso

Sold. 1. Date à prision Español.
Ped. En manos del enemigo,
por tu ocasion homos dado.
Leon. Valedme, Cielos divinos.
Lud. Rinde la espada, que aguardas?
Ped. Dime à quien?
Lud. A Ludovico
Coronel de Francia. Saxon

Ped. Basta,
por tu prisionero digo
que me confieso.
Lud. Quien es esta dama, que yo miro
abreviado el Cielo en ella?
Ped. Es mi esposa, y te suplico,
que vengeres como noble
su honor, pues ilustra el mio.
Lud. Es muy justo; ola, en mi tienda
la alojad. Leon. Que delito
Cielos, cometi en buscar
el honor por quien peligro? Vase
Lud. Entre tanto que brindamos,
con el decoro debido

al Inviesto Cardenal de la Batca, en el fero mis de este

del Puente, pongan
Cielos Soldados.
Sold. 1. Ya lo he dicho.
Descubrese un paxellon, y vease una
mesa con recado de viandas, y vi-
no, y sientanse los
Franceses.

Lud. Bravos son los Españoles.
Sold. 1. Sin duda el juicio han perdido.
Lud. Pienzan ganar à Berceci.
Sold. 2. Por cierto gran desatino.
Sale Campuzano con un capote, y traera
un arvero de cebada, y vendran con
el Catuja, y Pimiento.

Camp. Pimiento, Catuja, aqui
podeis quedar escondidos,
entre tanto que yo llego.
Cat. Pedro, vaya Dios contigo.
Lud. Monstia, a la salud
del Cardenal.

Sold. 1. Yo le brindo.
Camp. A lindo tiempo he llegado,
Acriba la cebada.

que ya la salud les vino.
Lud. Hago la razon. Camp. Y yo
aqueita cebada limpio.
Lud. Esse mozo de cavallos
esta borrachoe ola amigo?
Camp. Que mandais?
Lud. Passa adelante.
Camp. Monsieur, la cebada limpio.
Lud. No echas de ver lo que haces?
Camp. Monsieur, la cebada limpio.
Lud. A pesar de toda España,
hemos de romper el sitio
de las trincheras de Corbo.

Sold. 1. Embestir sera preciso.
Lud. Por vida del Rey de España,
que han de levantar el sitio
mañana.
Sold. 2. Amigo, estais loco?
Camp. Monsieur, la cebada limpio.
Lud. Que es esto? matadle à palos.
Camp. Ni aun el acero bruñido
suele matar à Españoles.

Lud. Español? traycion ha sido:
ha de la guardia, Soldados.
Camp. Los Soldados de Filipo,
son todos desta manera.
Cat. Y las mugeres lo mismo.
Lud. Que rayo es aqueste, Cielos?
Merencas à cuchilladas, y Pimiento se
sienta à comer en la mesa.

Dentr. Al foso. Otro. Al rio.
Otro. A la arena.
Lud. Perdidos somos.
Pim. Yo no,
porque nunca me he perpendo;
à mesa puesta, es un loco
quien no come; lindo arbitrio!
Lud. Arrojemouos al agua.
Pim. Al agua dixot? yo al vino.
Camp. Ninguno se escape, à ellos.

Cat. No ha de quedar uno vivo.
Salen buyendo los Franceses, y Campu-
zano acuchillandolos, y se me-
ten por la otra puerta.
Pim. A ellos, cuerpo de Dios,
en tanto que yo les brindo.

Sale Ludovico.

6 2a y 2o y a
Leon y Pedro y nq

glo

Lud. El Puente nos ha ganados:

= pero aqui un Español miro:
= muere, Español. Dale.

Pim. Este postre
me ha venido à dar Calvino.

Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Pedro.

Ped. El Puente està por nosotros:
= pero alli à tu hermano he visto.

Leon. Què dices?

Ped. La mascarilla,
en tanto que me retiro
al bosque, puedes ponerte.

Leon. Don Pedro, espera.

Ped. Es preciso
ausentarme, hasta que pueda
vengarme de mi enemigo. Vase.

Sale Campuzano.

Camp. Logramos esta victoria:
pero à la margen del rio
veo una muger.

Leon. Mi hermano
es este, Ciclos divinos!

Camp. Española es en el traje,
si bien el velo dà indicio
de ser Italiana. Leon. Aqui,
el ausentarme es preciso.

mo. Señora, espe ad, que debo
dar a vuestra pena alivio;

= el Puente està por España;
si fois, à lo que imagino
prisionera, libre estais.

Leon. Yo, y mi esposo lo hemos sido.

Camp. Y donde està vuestro esposo?

Leon. Presumo que salio herido,
y al Exercito se fue.

Camp. Pues entre tanto que aviso
al Marquès, y viene gente
à fortificar el sitio,
segura podeis estàr
en mi compañía: visto
que el salir à la campaña
tiene seguro el peligro.

Leon. Vuestra mucha cortesía,
noble Cavallero, estimo.

Camp. Pues en foe de ella, podeis
correr à esse Sol divino

el velo.

Sale Catuja.

Car. Bueno por Dios.

Leon. Que perdoneis os suplico,
hasta que venga mi esposo.

Cat. Estos desprecios conmigo?
Leon. Y así con vuestra licencia:

Camp. Escuchad.

Leon. Yo me retiro.

Camp. Mi Catuja.

Car. Mi demonio.

Camp. Què tienes?

Car. Lindo capricho.

= Digame ucè, la señora
à quien usè le pedia,
que el velo corriese al dia,
es sumiller de la Aurora?

= Dixole tus verdinegros
ojelos son, si los pules,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros?

= Y porque no se deshaga
de aquel hechizo Soldado,
es dama de lo ganado,
perdida por mala paga?

= Es acaso esta muger
de la vida, si se enoja,
quanto va que con la hoja
ha reñido hasta caer?

Camp. Son zelos?

Car. Lindos desvelos:

= no echa de ver, si repara,
que yo con aquesta cara,
no le puedo pedir zelos?

Camp. Catuja, aquella señora,
fue del Frances prisionera,
juntamente con su esposo:

= la primera vez es esta
que la he visto.

Car. A la segunda,
no avrá menester tercera.

Camp. Catuja, bueno està ya.

Car. Pedro, estelo norabuena.

Camp. Solo mi prenda eres tu.

Car. Es hombre de muchas prendas.

Camp. Que no conozco esta dama.

Car. Trate usè de conocella.

D 2

Camp.

obra
Caruja

Quina

Leonor

El Valiente Campuzano.

Camp.^{no}

Camp. Que fue prisionera digo.
Cat. Prisionera, si anda suelta?
Camp. Que no la he visto la cara.
Cat. Pues de barata se precia.
Camp. Que es casada esta muger.
Cat. Pues digo yo que es soltera?
Camp. Muger del diablo, que quieres?
Cat. Hombre del diablo, que quieras.
Camp. Voyme à no verte jamas. *Vase*
Cat. Vayale usted norabuena.

Ynga.

Sale Doña Leonor.

Leon. Catuja, escucha.
Cat. Que veo? es Doña Leonor?
Leon. La mesma

(Le)

Don Pedro

soy, exemplo de desdichas,
 pues por instantes me cercan.
Cat. Tu en este Pais, que es esto?
Leon. Breve sabràs mi tragedia:
 Don Pedro, por no casarse
 conmigo, siendo la deuda
 no menos que del honor,
 joya de mayor grandeza,
 se vino à la guerra; yo:
 Pero no es justo que sepa
 mi hermano los desatinos
 de mi ignorante flaqueza;
 en tu mano està à mi vida,
 habla à Don Pedro. *Cat.* No temas,
 que sino me engaño, el viente
 paseando la Ribera
 del rio, y le quiero hablar,
 que yà corre por mi cuenta
 tu honor, por muchos respetos.
Leon. Denme los Cielos paciencia!

Vase, y sale Don Pedro.

Ped. Al Marquès pretendo hablar,
 y serà bien que me parta
 à presentarle la carta
 de favor.

Cat. Quedo en el lugar
 es propio, señor Don Pedro,
 porque en efecto es campaña
 para ajustar cierto duelo.

Ped. Es Catuja?
Cat. Si le agrada
 el nombre, Catuja soy:
 no gasto pocas palabras.

Dixome Doña Leonor
 que usted le diò, cosa es clara,
 palabra de esposo, y que
 està debiendo, no es nada,
 el potosi de la honra; ¿es verdad?
Ped. Quando essa dama
 lo diga, no he de casarme,
 hasta que tome venganza
 de su misma sangre. *Cat.* Quedo,
 esso es andar por las ramas;
 deteruinese usted
 à cumplirle la palabra;
 porque de no hacerlo assi,
 aunque lo sienta su fama,
 y lo murmure su honra,
 tomarè cruel venganza.

Yo; mireme usted bien,
 que antes que pafse mañana,
 ò se ha de casar con ella,
 ò le he de sacar el alma. *caxap*

Ped. Catuja, tu eres muger,
 quando Campuzano salga
 à campaña, nos veremos. *Vase*
Vase Don Pedro, y sale Campuzano.

Cat. Conmigo salto de mata?
 espera infame. *(Marq. Martin y Soldador)*

Camp. Que es esto?
Cat. Pedro, no es nada.
Camp. Que hombre
 es aquel que se fue?
Cat. No es hombre,
 que es una mandria.

Camp. Dime quien es, ò por vida?
Cat. Que vida, la de su alma?
 son zelos? tenga usted,
 que es el galàn de su hermana.
Camp. Que dices, Don Pedro?
Cat. El mesmo;

Leonor ha venido à Italia,
 yo la he visto, ella me habló,
 diciendome le rogara
 que se casara con ella;
 hablèle, y bolviò la *espalda.*

Camp. Sigüeme, que los discursos
 impidieron las venganzas;
 un etna llevo en el pecho,
 un volcan llevo en el alma. *vase*

Vase

loc De Don Fernando de Zaraté:

*Vanse, tocan cajas, y salen el Marqués, Don Martín,
Don Pedro, y Soldados.*

*Marqués. Lo que me escribe el Conde, de manera,
Don Pedro, premiarè, que en la primera
ocasion os darè una Compañia;
sobre el valor en vos, que en mí sería
ingratitude muy grande, no premiaros.*

*Camp. Catuja
y Pimiento*

*Ped. Solo intento agradaros,
manifestando el militar empleo,
el zelo superior de mi deseo.*

*Marq. Sè que hareis del valor costoso alarde;
idos à vuestro sitio.*

*Ped. Dios os guarde. ~~Vase.~~
Salen Campuzano, Catuja, y Pimiento.*

Camp. Vuefelenia me dè à besar su mano.

*Marq. Levantad à mis brazos Campuzano,
que yà sè que ganasteis velicoso
el Puente, y con aliento valeroso
defendisteis la entrada al enemigo.*

*Yo y a
D. Inq.*

Camp. Con vuestro nombre mi fortuna figo;

*al Coronel prendi con diez Soldados,
acudieron al sitio alborotados.*

*cosa de treinta y seis, eramos nueve:
Y yo, señor, porque ninguno lleve
nuevas de mi valor al enemigo,
os puedo asegurar, como testigo
de vista, que de los diez que me cupieron,
no sè como demonios se murieron.*

Tiro

Es cosa raras veces sucedida,

tal priessa de morir no vi en mi vida:

*todos eran Hereges, y al matarlos,
yo no tratè, señor, de confesarlos.*

*Solo tratè de darlos al demonio,
porque dièssè Calvino testimonio,
de que solo un Catholico podía
embiar al Infierno la Heregia.*

caja da

Pim. A mí, señor. Camp. Qué dices?

Pim. Me cupieron

quatro Hereges no mas, y se murieron;

yo lo dirè. Camp. No passés adelante.

Pim. Iba à sacar mi espada facilmente, fulminante

y quando zàs candil, Dios sea conmigo;

quise embestir con ira al enemigo,

el primero, el segundo, y el tercero,

el quarto con el quinto, y el primero;

Dios nos libre. Marq. Qué fuè?

Pim. De un accidente

muer

El Valiente Campuzano.

Voces

mueztos se me cayeron de repente.

Marq. De repente murieron, cosa rara!

Pim. Pues si no se murieron los matara.

Disparan dentro, y tocan cajas.

Marq. Qué novedad es aquesta?

Mart. El ~~enemigo que está~~

reconociendo, señor, *de la Baleta*
la fortaleza Española,
ha dexado los quarteles,
que enfrente de esta redonda
Colina, del Corbo, y Siella,
se alojaba, y marchan todas
las tropas a Pelazolo. *ahora*

Marq. Pues yá que la fuerza toda

del ~~está~~ *del* ~~está~~ una milla
está de Berceli, rompa
el valor aqueste enigma,
que se encierra en la famosa
esfera nunca vencida,
de la Nación Española.

Tres asáltos hemos dado
à esta invencible, y famosa
Plaza la mayor de Italia:

el asáltó falta agora
general, esse ha de ser

por quantos ataques forman
las Almenas; y al reduto

verde, que atalaya heroyea
es del impulso de Marte,

se asálte por las garzotas,
ò escalas del medio dia,

anteponiendo à la fosa
la mina, que en el quartel

de los Alemanes logra,
secreto incendio, que espera

volar esta nueva Troya.
Qué mucho que se consiga

tan señalada victoria,
si lleva su Magestad,

para hazaña tan costosa,
un gran Marqués de Mortara,

y con immortal memoria,
el Marqués de Caracena,

el Conde Fabaicio Esforza,
el Conde de Bolongea,

y Mon tenès con sus tropas,
Reynaldo, y Berofeste,

sin otras nobles personas,
del mismo Marte Planetas,

cuyas hazañas heroycas
en esse quinto quaterno

son estrellas luminosas?
Ea, valientes Soldados,

primero ha sido la honra,
la reputacion, el ser

de las Armas Españolas,
del Catholico Philipo;

que las vidas, esta sola
faccion nos ha de enfalzar,

toca al arma, al arma toca:
viva el Rey de España.

Todos. Viva.
Cat. De Cátuja la de Ronda

à los venideros siglos
oy ha de quedar memoria:

voy à buscar mis Soldados.

Camp. Las murallas se coronan
de enemigos, el primero

he de de fer, aunque se opongán
los Infernos à mi brazo.

Sale Cátuja con todos los Soldados que
pudiere, y por un lado del monte suben

Campuzano, Don Martin, y Soldados;
y por el otro lado, Cátuja con sus Sol-

dados, y en la muralla se ponen
algunos Franceses, para reser-

tirles la entrada.
Cat. Ea, mochilleras Tropas,

Cátuja Pantaflea
os anima, al arma toca,

cierra España con Santiago.

Pim. Jesús! lo que ay de peiotas
por el ayre, las murallas

se encuentran unas con otras.
Los bolatinos de Marte,

volando por las maromas
de las rafagas del viento,

ván haciendo cabriolas.
Sale el Marqués.

Marq. Ea, Españoles valientes,
rayo de la quinta antorcha,

yà la muralla han ganado:
aseguremos agora,
con pegar fuego à la mina,

Prologa
del 29^a

Vanse. Caracena

Marq.
Bara
4^o

no
Camp. y Soldad. y Leonor

De Don Fernando de Zarate.

aquesta insigne victoria.

Pegase fuego dentro, como que vuela una mina.

Pim. Señores, que ruido es este?

Marq. Esta maquina redonda del Orbe se cae al suelo:

yá van entrando las Tropas por la brecha; Santiago.

Dase la batalla, saliendo en quadri-llas los Españoles acuchillando los Franceses, y Catuja con sus muchilleres lo mismo, saliendo, y entrando.

Dentro Victoria España, victoria.

Salen Marq. y Don Martin.

Marq. A Dios le demos las gracias de conquista tan heroyca.

Don Mart. Quartel piden los rendidos.

Marq. Pareceme esta justa cosa concederle.

Dentro Campuzano.

Camp. Primero,

Don Pedro, ha de ser mi honra, que tu vida; muere infame.

Ped. Muerto soy.

Salen Soldados acuchillando à Campuzano, y sale toda la compañía.

Quien turba agora

las glorias de aqueste dia?

Sold. Accion temeraria, y loca;

à Don Pedro aquel hidalgo de Granada, matò agora Campuzano.

Marq. Que decis?

Camp. Suplicole que me oyga

Vueselencia, dos palabras,

no ay vida como la honra.

Mi hermana es aquesta dama,

pretendiòla por esposa

Don Pedro; no me igualaba

en sangre; estorvè la boda

à costa de algunas vidas.

Vine à la guerra, gozòla

en mi ausencia, y pretendiendo,

como hombre baxo, la gloria

de no casarse con ella,

lo puso luego por obra.

Ausentòse de Granada;

mi hermana, por su deshonra vino à buscarle à Berceles;

supe la infamia alevosa de Don Pedro, y dile muerte:

Lo primero, por mi honra;

lo segundo, por mi sangres

por hazaña tan propia,

como es vengar el honor,

merezco castigo, y ompan

las leyes de la Justicia,

los decretos que se logran

en virtud de la nobleza.

Vueselencia (à quien Europa,

por su sangre, y por su espada,

segundo Alexandro nombran)

mande que me den la muerte;

que pues venguè con heoyca

valentia, y pundonor

la parte que à mí me toca,

gloria me será la muerte;

vida, el morir desta forma;

triunfo, no manchar mi sangres;

trofeo, mi fama solas;

pues con ella, el que es valiente,

sus hazañas valerosas

dexa escritas con valor

en el libro de una hoja.

Marq. Campuzano, mi justicia

es una luciente antorcha,

qui ni la eclipsa el agravio,

ni la turban vanaglorias;

el delito que aveis hecho

no admite misericordia.

Camp. Que es, señor, lo que ordenais?

Marq. Que os confesseis os importa,

porque aveis de morir luego.

Camp. Vamos, pues.

Marq. Suplico me oyga

Vueselencia una palabra.

En esta insigne victoria,

en este assalto, señor,

se señalò de tal forma

Campuzano, que pudiera

embidiar su espada heroyca

el mismo Anibal; no es justo,

que hazañas tan valerosas

se olviden con la muerte,

El Valiente Campuzano

Una merced generosa
me conceda Vueselencia.

Marq. Vueselencia, de todas
acciones es ^{propio} dueño,
my y obedecerle me toca
en todo quanto mandare.

Mari. Siempre Vueselencia me honra,
y así en esto confiado,
le pido, perdone agora
à Campuzano el delito,
si lo fué, el vengar su honra.

Marq. Un Soldado tan valiente
quede libre, pues que logra
su fortuna en vuestro amparo,
y porque se aliente agora
à servir con mas valor,

desde oy el titulo goza
de Capitan.

Camp. Mis afectos
con el silencio os respondan.

Leon. Yo, pasando à mejor vida,
pretendo ser Religiosa.

Cat. Y yo bolverme à Granada.

Camp. Con mi hacienda, y mi persona,
te serviré como debo.

Fin. Ya la verdadera historia
del valiente Campuzano
da fin: el Poeta agora
apelando à la ^{des}segunda ^{de} ^{las} ^{pie} ^{das}
parte de sus valerosas
hazañas, que fueron siempre
dignas de immortal memoria.

7 100 ~~El donad sus faltas todas.~~
ya aqui concluye la historia
del valiente Campuzano
personas sus faltas
F I N. *todas*

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
tulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1745.

Handwritten text in a cursive script, likely a historical document or letter. The text is written on aged, yellowed paper with significant water damage and staining, particularly along the right edge and top. The script is highly stylized and difficult to decipher, but appears to be a single continuous line of text. The paper is torn and ragged, especially on the right side. The left edge shows the binding of the book.

Q. de Domingo 8

El Pto de

el libro de...

De

artículo 10.

CUARTO, VEINTE
QUINTO, AÑO DE MIL
SEISCIENTOS Y NOVENA
Y NOVENA.

Handwritten signature or initials

8717200021

120

Ayuntamiento de Madrid

15-8-120

120